

Educación

LOS PEQUEÑOS HERMANOS DE MARIA

Fué el último 29 de Mayo. En la Basílica de San Pedro de Roma, repleta de peregrinos y de entusiasmo, a las diez de la mañana, se leyó un Breve de su Santidad:

"...Nos, dando cumplimiento a los fervientes deseos del Instituto de Hermanos Maristas, por virtud de estas Letras y por Nuestra Autoridad Apostólica, facultamos para que al Venerable Siervo de Dios MARCELINO JOSE BENITO CHAMPAGNAT, Sacerdote, pueda en adelante otorgársele el título de BEATO..."

LOS PRIMEROS AÑOS

Había nacido entre las abruptas montañas del Forez francés. Rosey, la pequeña aldea de callejas empedradas y casas antiguas, no supo hasta años después que un día de primavera, el 20 de mayo, 1789, vió la luz su hijo más noble. El matrimonio Juan Bautista Champagnat y María Chirat educaron a sus hijos con empeño de "reaccionarios", y ocultaron celosamente la cuna del pequeño Marcelino al influjo de la Revolución. Francia se estremecía sacudida por el huracán del terror: Junio 1879, la Bastilla; Octubre, prisión del Rey; 1792, las Tullerías y la Convención; Enero 1793, patíbulo de Luis XVI; Octubre, de María Antonieta; guerra en La Vandée, etc.

Sin las actuales comunicaciones, los acontecimientos parisienses llegaban a las provincias mitigados por la sordina del retraso; pero los aldeanos de Rosey temblaron ante las matanzas masivas de Juan Fouché, "el carnicero de Lyon", y su sencillez religiosa se vió comprometida por las palabras y el escándalo de los sacerdotes "juramentados". La niñez del Beato transcurre, mientras, entre las montañas nativas, en

el molino de su padre, en el campo, guardando ovejas, aromada por el diario rezo del Rosario en familia, aprendiendo a leer en las "Vidas de Santos". Por contraste, el que había de ser gran educador fue solamente un día a la escuela rural; pero aquel día bastó para manifestar la llama que ardía en su alma:

"Habiéndole llamado el maestro junto a su pupitre para hacerle leer, Marcelino, tímido y confuso, se acercaba lentamente. Uno de sus condiseípulos, en actitud fanfarrona se le puso delante. El maestro dió una bofetada al pequeño impertinente. Aquel proceder riguroso ofendió al recto criterio del nuevo alumno. Al volver a casa expuso a sus padres el vivísimo deseo de no volver más a aquella escuela". Más tarde escribirá: "Respetad al niño. El niño no es sólo obra de las manos de Dios; brillan en él, además, los esplendores y las bondades del rostro divino".

Una tía, religiosa exclaustrada por la Revolución, tuvo su delicias en enseñarle las primeras letras y en modelar aquella alma inocente, abierta a todo lo bueno, que a los 11 años hacía su 1ª Comunión. Mientras, la guerra hace llegar hasta la pequeña aldea los nombres de Austerlitz, Gena... Marcelino tal vez piensa en la gloria...; pero su padre ha decidido que trabaje en el pueblo, como él, en el molino, en las heredades, encalleciendo sus manos en el trabajo de áspera artesanía. Hasta que un día...

VOCACION HEROICA

Un día de Setiembre de 1804, ratificado ya el Concordato entre Roma y Napoleón, llega a Rosey un Sacerdote en busca de aspirantes para el Seminario y se hospeda en casa de los Champagnat. Después de varias conversaciones descubre tesoros de inocencia y de gracia en aquel joven de 15 años. "Hijo mío. Debes comenzar inmediatamente tus estudios, pues Dios te llama al Sacerdocio". Surgen las dudas, las contradicciones familiares. No puede entrar en el Seminario con sus pocos conocimientos... pero a la llamada de Dios contesta su voluntad tenaz: "Yo seré Sacerdote porque Dios lo quiere". Un cursillo previo con un maestro pariente suyo y le reciben en el Seminario de Verrieres; a fin de curso una desilusión: Marcelino es declarado "inepto por falta de capacidad" para proseguir sus estudios. Como San Juan María Vianney

en un trance parecido, hace una peregrinación a la tumba de San Francisco de Regis; admitido otra vez en el Seminario, encuentra tanta facilidad que puede llevar con brillantez, simultáneamente, los estudios de dos cursos. Sin poner en duda la ayuda celestial, los modernos biógrafos creen que los profesores se equivocaron atribuyendo incapacidad a una inteligencia que sólo necesitaba desarrollarse. A los 24 años pasa al Seminario Mayor de Lyon, donde conoce a Juan Claudio Colin, su compañero en ideales apostólico-marianos. Dos Institutos Religiosos tienen su origen en el contacto de estos dos hombres: "La Sociedad de María" (Padres Maristas), a quienes la Santa Sede confiará misiones en Oceanía, y "LOS PEQUEÑOS HERMANOS DE MARIA (HERMANOS MARISTAS) cuya fundación será la obra del nuevo Beato.

EL HOMBRE

Octubre 1816. Lavalá es una pequeña Parroquia. Cincuenta casas en torno a un viejo campanario y mil doscientas almas diseminadas en caseríos por montes y valles. Marcelino Champagnat, Sacerdote desde el 22 de Julio, es nombrado Vicario Coadjutor del Abate Rebant, Párroco de la aldea, a quien el aislamiento, el trato con gente ruda, han cortado las alas de su celo; los fieles no le entienden y han ido abandonando la Parroquia. Sin Iglesia y sin escuela yacen esclavos del vicio: Baile, blasfemia, embriaguez, libros corruptores. Excelente campo de trabajo para el Sacerdote, novel en su ministerio, pero ya maduro, más que por la edad por las experiencias recogidas en su vida y vocación extraordinarias.

"El Padre Champagnat era de estatura alta y majestuosa, frente despejada, semblante a la vez grave y atrayente... Dios le había dado un espíritu recto, un juicio seguro y profundo. Tenía un corazón de oro y nobilísimos sentimientos. Todos estos dones eran realizados por su profunda humildad".

Pronto conquistó la confianza de los habitantes de Lavalá: "Hay que ver —decían sin rencor—. Este Sacerdote para todos tiene algo; cada cual oye cómo le canta las verdades" —Para él, amar y hacerse amar era natural.

No le faltaron ocasiones de manifestar lo más admirable de su carácter: su ecuanimidad: "Las contradicciones, pruebas, cansancio, achaques, enfermedades no turbaron la paz de su alma ni

obscurcieron la alegría de su semblante. Nunca se quejó ni se le vió triste". Sólo el pecado hacía llorar al Santo: "Ver a Dios ofendido y a las almas perderse, son dos cosas para mí insoportables que me parten el corazón".

EL SANTO

Un tríptico de virtudes en grado heroico es el pedestal característico del nuevo Beato: Humildad, Piedad, Amor a la Virgen. Algunos rasgos:

"Setiembre 1828. Cerca de Lyon viajaban en una diligencia dos Sacerdotes y tres religiosos. El aspecto recogido de éstos dejó admirado a uno de los Sacerdotes que pregunta a su compañero:

—¿Quiénes son éstos?

—Son Hermanos que enseñan a los niños del pueblo.

—¿Cómo se llaman?

—Hermanos Maristas.

—¿Quién es el fundador de esta Congregación?

—Difícil sería decirlo... Varios jóvenes se han juntado... se han trazado un Reglamento... un Sacerdote los ha dirigido... y con la bendición de Dios, la Comunidad ha prosperado más de lo que cabía esperar.

Y no dijo más. El Sacerdote que hablaba tan modestamente de sí y de ellos era el mismo Fundador.

La piedad del nuevo Beato tenía un sólido fundamento teológico: "Meditación - oración - gracia actual - gracia habitual - perseverancia en la caridad y en la vocación - y salvación eterna, son seis cosas encadenadas y que dependen unas de otras —decía. De providencia ordinaria no se conceden las gracias actuales sin que se pidan, es decir, sin oración. Sin la abundancia de estas gracias no es posible resistir las tentaciones, conservar la gracia habitual, y, por consiguiente, la vocación". La piedad es para él, EL PUNTO CAPITAL. Ya fundador decía a sus hijos:

"Si Dios os concede el don de oración, con él os da juntamente todas las virtudes; porque a la piedad puede aplicarse lo que decía Salomón de la Sabiduría: "Con ella me han venido todos los bienes"; no esperéis nunca cosa buena de un religioso sin piedad por muchas que sean sus prendas y buenas cualidades". En instrucciones detalladísimas expone las "cinco clases de piedad" que hacen al santo: "Piedad de la inteligencia, del corazón, de la conciencia, de las manos y de la lengua". El que no las posea todas no es verdaderamente piadoso.

Su devoción a la Santísima Virgen es característica. Fue el lema de su vida: "Todo a Jesús por María. Todo a María para Jesús". Y no lo abandonó jamás. Cuando pensaba qué nombre sería el de su Instituto, vió la imagen de María y ya no dudó: **"PEQUEÑOS HERMANOS DE MARIA"**, o "Hermanos Maristas". Y la "Madre del Cielo" veló por la joven Congregación: En 1830, el Gobierno amenazó con el cierre del Noviciado del Hermitage y la supresión del Instituto. El Beato, sin inmutarse, confía a la Virgen su Comunidad. Después reúne a los Hermanos, asustados por la inspección del Procurador del Rey y de los guardias y les dice: "No os acongogéis por las amenazas, ni os preocupe nuestro porvenir. María, que nos ha reunido en esta casa no permitirá que seamos arrojados de ella por la malicia de los hombres. Seamos más fieles que nunca para honrarla y mostrarnos sus verdaderos hijos imitando sus virtudes... Recordemos que Ella es NUESTRO RECURSO ORDINARIO. Para merecer su protección, por la mañana antes de la meditación cantaremos la Salve". La Santísima Virgen oyó la súplica: El Prefecto del Loira que tramaba la ruina del Instituto Marista fue inesperadamente removido y cesó la tempestad; pero desde entonces, la invocación a la Reina del Cielo como RECURSO ORDINARIO, y el cántico de la Salve antes de la meditación se conservan con veneración hasta hoy entre los Hermanos.

Unos días antes de su muerte, el rostro del enfermo se anima, sonríe a los que le preguntan: "Estoy contento —responde—, porque veo a la Santísima Virgen; aquí está... viene a mí". Murió como los devotos de María, un sábado, 6 de junio de 1840, a sus 51 años, mientras los Hermanos cantaban las Letanías de la Virgen. Poco antes había hecho leer su testamento espiritual. En él pedía humildemente perdón de sus faltas, mostraba sumisión a su Superior General... y ponía como distintivo entre los H. de María la humildad y sencillez, la presencia de Dios, y la tierna y filial devoción a la Santísima Virgen.

Dejaba arraigado el árbol frondoso de su Congregación: 280 Hermanos en 48 Colegios, con más de 7.000 alumnos distribuidos por Francia.

LOS "PEQUEÑOS HERMANOS DE MARIA"

Pero los comienzos habían sido "humildes". Una corazonada o inspiración del "humilde" Coadjutor de la "humil-

de" parroquia de Lavalá. Allí fue cuando una tarde otoñal de 1816, agonizaba Francois Montagne, niño de 12 años. Le asiste el Padre Champagnat. La impresión de las dos horas largas pasadas junto al lecho de aquel pequeño ignorante que nunca había oído hablar de Dios, del cielo, ni del infierno, dieron impulso incontenible a la idea que el gran Catequista venía elaborando desde el Seminario: fundar una Congregación para educar a los niños en ciencia y en piedad.

Pronto se le unen Jean Marie Granjon y Jean Baptiste Audras. Ya son tres! En una ruinoso casita, comprada con el importe de un préstamo, un frío 2 de Enero de 1817 nace el nuevo Instituto. Es un avanzar penoso, contra corriente: recelos, suspicacias... hasta calumnias. Todo parece hundirse en una mar de incomprensión y de ignorancia...; pero nada hace mella en la ecuanimidad sobrenaturalizada de aquel carácter: "¿Qué puede faltarnos —dice el Beato— si tenemos a nuestra disposición los tesoros de la Providencia? Aunque el mundo entero se volcara contra nosotros nada debemos temer, pues Dios está de nuestra parte".

Vencen por fin la fe y la verdad pero a costa de la salud del Fundador. Sintiendo enfermo de muerte, llama a los HH. a Capítulo y en el H. Francisco recae la elección de primer Superior General. Es el 12 de Octubre de 1839. Los "Pequeños Hermanos de Maria", pasada la dura prueba, forman ya un grupo compacto, entusiasta, y obtienen en 1863 la primera aprobación del Instituto a la que siguen otras dos definitivas: la de 1903, por S. S. León XIII, y la última, el 4 de Abril de 1922, una vez adaptadas las Constituciones al nuevo Código de Derecho Canónico.

En la actualidad.- Dios ha engrandecido a los humildes. En Lyon, cerca de Lavalá, está la Casa Generalicia de "Los Pequeños Hermanos de Maria". Desde allí se irradia una espléndida y universal realidad. Las estadísticas de 1954 dan al Instituto unos 14.000 miembros en 54 naciones distintas. Prueban su espíritu religioso las 18 causas de Beatificación de Hermanos introducidas en Roma, los Colegios Maristas en territorios misionales y los 183 HH. martirizados en las persecuciones religiosas de Turquía (1924), Méjico (1932), España (1936), Alemania (1937) y China (1948). Trabaja eficazmente en 720 casas que educan a 233.703 alumnos en 20 lenguas oficiales distintas. En las aulas Maristas se han formado literatos, hombres de

ciencia, políticos de fama internacional; por ellas pasaron 3 Cardenales, 3 Arzobispos, 54 Obispos y 6.200 Sacerdotes de la Iglesia.

EL EDUCADOR

“Las enseñanzas espirituales” del Beato, cuidadosamente recogidas por sus discípulos, retratan un espíritu enamorado del valor trascendente de las almas infantiles. Son frases, ideas, unas originales y otras no, que constituyen el nervio vocacional del Instituto.

Qué idea debe tener del niño el educador.- “El niño: La criatura visible más noble y perfecta, “el mayor milagro de Dios”. . . Su nobleza y excelencia ejemplares que Dios ha encargado a los ángeles su custodia y servicio.

—Es imagen y semejanza de Dios. Es también trinidad. Como Dios tiene vida, inteligencia y amor.

—Es hijo del Altísimo. . . ; conquista y precio de la sangre de Dios salvador; miembro y hermano de Jesucristo; es la imagen del Niño Jesús, el recuerdo de la infancia del Niño Dios. . . Amigo y hermano, de ángeles y santos. . . alma inocente cuyo apacible sueño no ha turbado aún las pasiones. . . ; es vuestro hermano, vuestro compañero de viaje en el tiempo. . . será vuestro compañero en la patria, en el cielo. . . este es el niño a quien debéis respetar. . . porque ‘alrededor de este niño -dice Jesucristo- están los ángeles de Dios’.

Qué conducta ha de observar el educador.- —“Maxima debetur puero reverentia”. Al niño se le debe la mayor reverencia.

La inocencia del niño exige:

—Gran reserva en nuestras palabras y acciones. . . para evitar todo lo que puede hacer nacer en su mente la idea del mal.

—Vigilancia continua para alejar de él cuanto podría exponerle a perder su precioso tesoro. . .

—Elevada estima que nos induzca a hablarle siempre con bondad, a tratarle con respeto.

—Atención continua sobre nosotros mismos a fin de portarnos en todas las cosas de tal manera que el niño pueda ver siempre en nuestra persona un modelo digno de imitarse”.

Es imposible educar sin una entrega total; no hay que vacilar ante el sacrificio.- “Si sólo se tratara de enseñar ciencias a los niños, no precisaríamos Hermanos, porque bastarían los maestros de escuela; si sólo pretendiéramos dar instrucción religiosa nos con-

tentariamos con ser catequistas y juntar a los niños una hora cada día; nuestro propósito tiene más amplios horizontes; queremos CULTIVAR al niño, esto es, darle educación completa. Para esto es necesario que vivamos en medio de los niños y que ellos estén mucho tiempo con nosotros”.

Qué es educar.- “Educar a los niños es iluminar su entendimiento y darles a conocer la religión, corregir sus vicios y defectos nacientes; formar su corazón, su conciencia y su piedad; es velar sobre ellos e infundirles amor al trabajo; darles los conocimientos necesarios para que puedan desenvolverse en la vida; . . . la obra de la educación es la obra más santa y sublime, porque se trata de formar santos y elegidos para el cielo; LIMITARSE A INSTRUIR ES DESCUIDAR LO PRINCIPAL, ES FALLAR EN EL FIN DE LA EDUCACION”. Por eso el Hermano marista se sacrifica, pero no en vano; su persona es realzada “con la triple aureola de una magistratura, en cierto sentido superior a la civil, una sublime paternidad espiritual, y un apostolado paralelo al del sacerdote y confesor”.

x x x x x

Hemos trazado, rápidos y sin precisión, algunos rasgos del **BEATO MARCELINO CHAMPAGNAT**. La tarde del 29 de Mayo ante su retrato sublimado en la gloria de Bernini, oraba Su Santidad el Papa, y con él oraban medio millar de Hermanos de todas las razas y lenguas, y varios millares de antiguos alumnos. En el mundo muchos más sintieron el estremecimiento de la alegría.

Pocos días después, la Curia General y Hermanos Provinciales Maristas peregrinaron por Rosey, Lavalá, el Hermitage. Aquí se conservan los restos del Fundador. Y no faltó (no podía faltar) una consagración a la Santísima Virgen cuyo emocionado diálogo final es de “eterna actualidad marista”: . . .Te prometemos Virgen santa amarte toda la vida más y más. Sí, lo prometemos. . . Que siguiendo las huellas de su Beato y Padre Fundador, todos los “Pequeños Hermanos de María” amen y sirvan siempre jamás a Jesús y a su Santa Madre. AMEN”.

Merecía ser éste el punto final, pero queremos felicitar desde SIC a los Hermanos Maristas que en tres Colegios (Chacao, Maracaibo y Maracay) trabajan abnegadamente por la formación integral de la juventud de nuestra patria siguiendo las luminosas huellas de su Santo Fundador.

LUIS M^a OLASO, S. J.